

Tras el final de la erupción del volcán de La Palma, la Armada y la Subinspección General de Canarias continúan integradas en el dispositivo de emergencia

85 DÍAS DE FUEGO Y CENIZAS

EL pasado 13 de diciembre, a las 22 horas y 21 minutos de la noche, el volcán de Cumbre Vieja de La Palma se apagó. Habían transcurrido 85 días desde el inicio de su actividad sísmica, a las 16.15 del 19 de septiembre. La erupción provocó la evacuación de 7.000 palmeros, la destrucción de 2.988 instalaciones y viviendas y 370 hectáreas de cultivo afectadas, una estela de 1.219 hectáreas de coladas y el vertido de 200 millones de metros cúbicos de material emitidos por seis cráteras, 9.090 seísmos y 73,8 kilómetros de carreteras sepultados. «Todo ha terminado» anunciaba, días después, el 25 de diciembre, de manera oficial, respetando el plazo preventivo propuesto por el Comité Científico, Julio Pérez, consejero responsable del Plan Especial de Protección Civil y Atención a Emergencias por Riesgo Volcánico de Canarias. En el PEVOLCA, acrónimo de este dispositivo, se han integrado a lo largo de estos cuatro meses más de 1.500 militares, en su mayoría de la Unidad Militar de Emergencias (UME), pero también del Ejército de Tierra, la Armada y del Ejército del Aire que trabajaron sin descanso, incluso tras el apagón del volcán, junto al personal de diferentes organismos civiles, de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y más de 500 científicos. «Todo comenzó en verano y terminó casi en invierno. Ha sido un otoño volcánico», declaraba Pérez ante los medios de comunicación el día

de Navidad. Pero las Fuerzas Armadas no han bajado la guardia todavía.

Desde mediados de enero, el contingente militar en La Palma es más reducido, no alcanza el medio centenar de efectivos. La 5ª Subinspección General del Ejército mantiene operativa la Unidad de Apoyo a la Proyección *El Fuerte*, ahora, con su plantilla normal —algo más de 10 personas—, reforzada durante la crisis para garantizar el despliegue inmediato de las capacidades militares requeridas. Desde finales del pasado mes, su acuartelamiento es centro de recepción y distribución de vehículos civiles que llegan a la isla para ser utilizados en tareas de limpieza de ceniza.

Por su parte, el destacamento del Grupo Naval de Playa de la Armada continúa con su misión de transporte por vía marítima de los agricultores y regantes desde

Tazacorte hasta las plantaciones situadas en la zona de exclusión y cuyo acceso por tierra no es posible todavía.

UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS

Tras cuatro meses de despliegue en La Palma, la UME fue desmovilizada el pasado 18 de enero, transcurrido un mes del fin de la actividad sísmica del volcán. La unidad llegó a la isla y se integró en el PEVOLCA apenas 26 minutos después del inicio de la erupción. Alrededor de 1.336 de sus miembros participaron en la emergencia, distribuidos en diferentes rotaciones y procedentes, prácticamente, de todas las unidades que componen la unidad: su Cuartel General, los cinco batallones de Intervención y el de Transmisiones y el Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambientales (GIETMA). A lo largo de estos 121 días de misión, la UME mantuvo operativo en todo momento un contingente de alrededor de 240 militares y más de 70 medios, como autobombas, camiones nodriza y vehículos ligeros, entre ellos, el de reconocimiento VELIRE, preparado para la detección, identificación y toma de muestras de agentes químicos. Las labores de los hombres y mujeres de la UME se centraron en cometidos tan diversos como la monitorización de los avances de las coladas, gracias, especialmente, a los vuelos de reconocimiento y la toma de fotografías de sus RPAS *Phantom II* y *IV*. También, en el apoyo psicológico y en la

Más de 1.500 militares participaron en la crisis, la mayoría desplegados sobre el terreno



Ejército de Tierra



Armada

Civiles a bordo de una lancha LCM 1E desembarcan en Puerto Naos procedentes de Tazacorte.



UME

Registro de los niveles de gases y acumulación de azufre en la falda del volcán de Cumbre Vieja.

Un miembro del Regimiento de Infantería Tenerife trabaja en la limpieza de ceniza sobre la cubierta de una vivienda.

Personal de la UME colabora en el traslado de los enseres de una familia que ha podido retornar a su hogar después de cuatro meses.



UME



Ejército de Tierra

El recinto militar *El Fuerte* sirvió como centro de acogida temporal a los damnificados durante los primeros días de la crisis.

Especialistas del GIETMA y del Instituto Geológico y Minero inspeccionan el acceso a una urbanización colapsada por la lava.



evacuación de los damnificados y en su posterior regreso a casa, incluido el traslado de sus enseres. Decenas de familias pudieron volver a sus viviendas en los municipios de El Paso, Los Llanos de Aridane y Tazacorte una vez declarado el cese de la actividad sísmica del volcán y certificada la ausencia de gases tóxicos en el ambiente. En estas tareas participó también el Ejército de Tierra, a través del Mando de Canarias, con personal de los regimientos de Infantería *Tenerife* 49 y de Artillería de Campaña 93 de la Brigada XVI *Canarias*.

De la medición de los niveles en el aire de dióxido de azufre y de monóxido de carbono emanados por los cráteres del volcán y de ácido clorhídrico —producidos por el contacto de la lava con el agua del mar—, se ocuparon los especialistas del equipo de control de atmósferas del GIETMA, junto a personal del Instituto Geológico y Minero de España, apoyados también por equipos del Regimiento de Defensa NBQ nº 1 del Ejército de Tierra. Antes de dar por concluido su despliegue en La Palma, la UME compartió información con la Dirección de Emergencias acerca del uso de las balizas medidoras de gases tóxicos que habían empleado y del estado de las infraestructuras y de las vías de comunicación dañadas en su área de actuación.

Como ocurriera en las labores de evacuación y retorno a sus hogares, el personal de los regimientos de Infantería

Tenerife y de Artillería Campaña 93 trabajaron también codo con codo, organizados por secciones, con los miembros de la UME en la retirada de ceniza, especialmente sobre las cubiertas y muros de las instalaciones y en los puntos de acceso a las mismas. En este sentido, el concejal de Obras del ayuntamiento de Los Llanos de Aridane, Francisco Leal, reconoció públicamente el pasado 11 de enero, que «la prontitud» con la que en mes y medio fueron retiradas más de 10.000 toneladas de ceniza en la zona de Las Manchas se debió «a la colaboración de la UME y el Ejército de Tierra».

ACUARTELAMIENTO EL FUERTE

Desde el inicio de la emergencia el Ejército habilitó 700 camas en dormitorios y dependencias en la Unidad de Apoyo a la Proyección *El Fuerte* y, en previsión de una evacuación masiva —que no llegó a producirse—, miembros del Grupo Logístico de la Brigada *Canarias* levantaron un campamento desplegable de 300 camas en la explanada del recinto militar. En tándem con la Cruz Roja y el Servicio Canario de Salud, se filió y realizó pruebas PCR en este acuartelamiento a 680 evacuados. Al mismo tiempo, la plantilla de *El Fuerte*, reforzada con personal de otras unidades, también de esta Subinspección procedentes de diferentes puntos del archipiélago, atendió a los damnificados que, de manera transitoria, perma-

neaban en el establecimiento a la espera de ser realojados en casas de familiares o amigos, hoteles u hospitales, alcanzando picos de hasta 250 personas. La unidad también prestó alojamiento y soporte a los algo más de 200 militares, en su mayoría de la UME que, de media, participaron en la operación, así como a algunos miembros de organismos civiles. De esta forma, durante la crisis, la Unidad de Apoyo a la Proyección acumuló en sus instalaciones más de 25.000 estancias, entre evacuados, miembros de las Fuerzas Armadas y cooperantes.

Ahora, *El Fuerte* está siendo utilizado, a petición del Cabildo y posterior autorización del Ministerio de Defensa, como base temporal de estancia y preparación de la flota de vehículos civiles que, de manera escalonada, comenzaron a llegar a la isla en barco desde mediados de enero para incorporarse a las cuadrillas de limpieza de ceniza centradas, especialmente, en la recuperación de las vías de comunicación.

ARMADA

En el Valle de Aridane las coladas mantienen bloqueados los accesos por vía terrestre a las áreas de cultivo de plátano. Es por ello que se mantiene operativo el destacamento del Grupo Naval de Playa encargado desde el pasado 11 de noviembre de facilitar el transporte de personas por vía marítima entre Tazacorte y Puerto Naos, punto de entrada a la zona



UME

de exclusión. Los agricultores, regantes, empaquetadores, comerciantes y empresarios llegan hasta las plantaciones a bordo de dos de las tres embarcaciones *LCM 1E*. «A finales de enero alcanzamos la cifra de 3.000 civiles embarcados», apunta la teniente de navío Elena Villar, al frente del destacamento desde el 27 de diciembre. Aunque el número de efectivos se ha reducido de 29 a 21 militares, los tres turnos de transporte diario se mantienen. «Cada mañana se nos autoriza el traslado de hasta 240 personas, pero en realidad embarcan entre 80 y 90 y nunca más de 100, como marca el protocolo COVID para mantener las distancias de seguridad a bordo», explica. «No sabemos hasta cuando estaremos aquí, pero es casi seguro que no habrá un tercer relevo», señala la teniente de navío Villar.

La Armada también participó en la emergencia con el buque de acción marítima (BAM) *Tornado* que, a principios de octubre, trasladó hasta Puerto Naos el material requerido para la instalación de las dos desaladoras que atienden la demanda de agua de los cultivos en la zona de exclusión.

Posteriormente, el buque hidrográfico *Malaspina* embarcó dos sismógrafos de fondo marino de banda ancha del Real Observatorio de la Armada para su fondeo en la costa de poniente de La Palma, mientras que el 2 de noviembre, de nuevo el *Tornado*, alcanzaba el puerto de Tazacorte

con un equipo de reconocimiento formado por buceadores del Mando de Canarias y miembros del Grupo Naval de Playa y del Tercio de Armada, encargado del estudio de las condiciones de la costa y de sus fondos marinos que permitieran la navegación y la varada en la playa de las lanchas *LCM 1E*. Por último, el 13 de diciembre, el BAM *Relámpago* trasladó a un equipo de científicos españoles y alemanes cuya finalidad fue desplegar diez sismómetros oceánicos de fondo para el estudio de la dinámica de la erupción del volcán.

OBSERVACIÓN Y OPERACIONES AÉREAS

Desde el inicio de la actividad sísmica, el Centro de Sistemas Aeroespaciales de Observación (CESAEROB) elaboró para la Unidad Militar de Emergencias un informe semanal de seguimiento basado en las imágenes radar obtenidas por el satélite español *Paz* que permitió mantener actualizada en todo momento la evolución de

las coladas. El documento incluía, además, el estudio puntual sobre las posibles direcciones de avance que podrían tomar las riadas de lava basándose en el análisis de la orografía del terreno. El CESAEROB depende funcionalmente del Centro de Inteligencia de las Fuerzas Armadas (CIFAS) y, orgánicamente, del Ejército del Aire.

Las operaciones aéreas también han sido fundamentales en la emergencia de La Palma. Personal y medios materiales han sido transportados a bordo de *Airbus A400M*, *CN-235* o *C-212*, tanto desde la península como desde el archipiélago canario. En ocasiones, algunos de esos vuelos no estuvieron exentos de dificultades, debido a la ceniza en suspensión y la lava, como recordó la ministra de Defensa, Margarita Robles, en su visita al Ala 46 el pasado 3 de enero para agradecer a sus miembros su intervención ante la erupción del volcán.

Esta unidad también protagonizó otro tipo de acciones como el traslado en las primeras semanas de la emergencia de una treintena de niños del valle de Aridane a Gran Canaria para alejarlos durante un tiempo de la tragedia que ellos y sus familias estaban padeciendo. Además de visitar las instalaciones de la base de Gando, los escolares participaron en la elaboración de un calendario solidario a beneficio de los damnificados de Cumbre Vieja.

Por otra parte, en el inicio de la crisis, el Ejército del Aire desplegó tres hidroaviones *Canadair CL-215* del 43 Grupo ante el riesgo de incendios forestales. Dos de las aeronaves regresaron de inmediato a la península y una tercera permaneció en la isla durante un breve periodo de tiempo más sin que fuera necesario su empleo.

Aseguran los científicos que el volcán de Cumbre Vieja se encuentra «aletargado» y que la emergencia persiste, ahora es de nivel 2, por los riesgos asociados a las concentraciones de gases y ceniza. «La erupción de un volcán era una emergencia poco probable, pero teníamos preparado un plan de contingencia», destacaba el comandante Ángel Luis Fernández, jefe de operaciones de la UME en La Palma a finales del pasado año, refiriéndose a que era la primera vez que la unidad intervenía en una crisis de este tipo. Una situación a la que no se habían enfrentado tampoco el resto de las Fuerzas Armadas que acudieron en ayuda de la población de la isla.

José Luis Expósito

Las Fuerzas Armadas han apoyado a la población por tierra, mar y aire